

ESPERANZA DE UNA NUEVA CREACIÓN

Rev. Dr. Ivelisse Valentín-Vera
Interamerican University of Puerto Rico

La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios. Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.
(Rom 8:19-21)

Hablar de la esperanza de una nueva creación es estar dispuestos a romper paradigmas, a movernos al futuro en un movimiento de regreso al principio-génesis sin con ello pretender retroceder a fundamentalismos. Hablar de una nueva creación es reconocer que hay algo roto que necesita ser restaurado. Más desafiante aun es pensar que esa restauración pueda darse desde la esperanza y no desde actos concretos, si definimos esperanza como una mera expectativa de resultados favorables ante circunstancias complejas o imprecisas.

La esperanza de una nueva creación para el cristiano es un peregrinar desde la eternidad de Dios hacia la eternidad del ser humano caído. El clamor y los lamentos del hombre y la mujer caídos conmueven las entrañas maternas que le dieron vida y desde la eternidad llega el nuevo Adán, Jesús el Cristo, para redimir de la caída a los hijos de Dios, quienes, asidos a la esperanza, esperarán el regreso a la eternidad. Hay crecimiento y madurez en este viaje de regreso, y tanto Dios como la humanidad han de adquirir una nueva imagen. Dios, en Cristo adquiere las cicatrices de nuestro sufrimiento y nosotros de Cristo la reconciliación para presentarnos santos y sin manchas ante el Padre. (Colosenses 1)

Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos tendrán vida.

Y cuando todo haya quedado sometido a Cristo, entonces Cristo mismo, que es el Hijo, se someterá a Dios, que es quien sometió a él todas las cosas. Así, Dios será todo en todo. 1 Corintios 15:22, 28

Fe y Promesa

La fe primitiva del pueblo de Dios en Egipto los empujó hacia una liberación temporal. Dios se hizo presente para caminar con ellos y ellas su peregrinar hacía la salvación de la esclavitud humana. Dios los acompañó y los guio como nube y como columna de fuego hacia la utopía de una promesa. Nadie sabía a dónde iba ni lo que habrían de encontrar. Precisamente ese desconocimiento racional era lo que les hacía dudar y retroceder en muchas ocasiones.

Sin embargo, la fe del cristiano no es la misma fe del pueblo hebreo que salió de Egipto. La fe del cristiano ya no es fuerza que empuja desde los sufrimientos de este mundo, esperando un milagro de Dios en lo desconocido. No es la fe del *Deus ex machina*, que aparece en la literatura o la mitología para cambiar sobrenaturalmente el rumbo de las cosas, como pasó al pueblo en Egipto. La fe del cristiano es la esperanza de lo ya anticipado en la resurrección. *Deus* ya no aparece de súbito para resolver un problema temporal y mucho menos con una promesa. *Deus* anticipó con la vindicación de Jesús en la resurrección la transformación de su creación a la plenitud de vida con él y en él como imaginada desde el Génesis.

La fe del cristiano es poder dado por el Espíritu, quien ahora conduce la historia de la humanidad desde la plenitud del Hijo resucitado, hasta que esta alcance esa misma realización. Ya no somos el pueblo que transita en el desierto, movidos hacia una promesa. Ahora somos el pueblo que se mueve en esperanza por el poder del Espíritu. Somos el pueblo que ha visto, que ha escuchado y que ha palpado lo que era en el principio y se ha manifestado ante nuestros ojos. (1 Jn 1:1-3)

Somos herederos de la fe de Tomás, de Juan, de Pedro, Pablo y las mujeres. Ellos y ellas vieron, oyeron, palparon; a ellos les fue anticipada la experiencia de plenitud en la persona del

Resucitado. Hoy nosotros sabemos qué fuerza nos mueve y hacia donde nos mueve porque la anticipación de lo que esperamos que vieron con sus ojos los apóstoles y tocaron con sus manos, fue y es fuerza que acompaña sus palabras: “*porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.*” (Hc 4:20)

De la Fe a la Esperanza

Dice Jurgen Moltmann que “La esperanza cristiana brota de una fe que enseña a descubrir en Cristo un anticipo del *novum* (lo nuevo) de la redención y de la libertad destinada al mundo irredento. De ahí que la línea directriz de su acción sea siempre la idea de la recreación de todas las cosas.”¹

Por eso, esperanza cristiana es caminar hacia lo que *todavía no es* pero que *ya ha sido* anticipado. Es el misterio del *ya* pero *todavía no* del Reino del que nos hablan los teólogos Juan Stam y Oscar Cullmann, entre otros.²

Cristo resucitado ha roto nuestro concepto lineal del tiempo. En la resurrección de Jesús el futuro viene a encontrarse con nuestro presente para llevarnos a esa realización plena. Esa plenitud a su vez nos devuelve al principio de todo, a la nueva creación que es reflejo del primer hombre y la primera mujer; pero ahora con las huellas del dolor y del sufrimiento que marcan la humanidad de Dios.³

Esa nueva creación anticipada en el Resucitado lleva las marcas del sufrimiento humano como un recordatorio permanente para la humanidad del compromiso divino de salvarnos. La

¹ Moltmann, *Esperanza y planificación del futuro: perspectivas teológicas* (Salamanca: Sígueme, 1971), 426.

² Juan Stam, Protestante Digital, *El “ya” y el “todavía no” del reino*, 2017.
https://protestantedigital.com/print/37798/El_ya_y_el_todavia_no_del_Reino

³ Para ampliar sobre el concepto de la humanidad de Dios se puede consultar a los teólogos José María Castillo y Jurgen Moltmann.

resurrección no borra las cicatrices del dolor sobre Jesús. Dios, voluntariamente deja tatuadas sobre sí mismo las huellas del dolor. Las lleva como cicatrices de amor mostradas a Tomás para transformar en fe nuestra incredulidad. (Jn 20:27-28)

Jesús, Parábola de Nuestro Viaje

*Cristo es nuestra esperanza porque Cristo es nuestro futuro.*⁴

La condición actual del ser humano necesita una alternativa radical para su restauración. La esperanza en la expectativa de la redención plena de la creación a través de la extensión de la resurrección de Jesús a toda la humanidad es un acto de radicalidad de Dios para salvar su creación. La esperanza cristiana es radical.

La vida, obra, y resurrección de Jesús no componen la biografía de un héroe, pero tampoco es solo un tratado cristológico que fundamenta el cristianismo. Jesús personifica al ser humano derrotado ante la injusticia, solidario con nuestro sufrimiento y vindicado por Dios. Según lo expresa el místico Richard Rohr “el Jesús crucificado y resucitado es una parábola sobre el viaje de todos los seres humanos y hasta del universo.”⁵

Nuestro viaje comienza en el imaginario de Dios desde antes de nuestra creación, incluyendo nuestras caídas y sufrimientos. Venimos de Su eternidad, pero él también quiere que regresemos a ella.⁶ Viendo a Jesús como una parábola de nuestro viaje por la vida entonces la resurrección cobra un sentido propio; nuestra vida no termina víctima del pecado y las injusticias del mundo, sino que podemos ver en Jesús nuestro destino último.

⁴ Moltmann, *Experiences of God* (Minneapolis: Fortress Press, 2007), Kindle 380.

⁵ Richard Rohr *The Universal Christ* (New York: Convergent Books, 2021), 114. También podemos encontrar este concepto explicado ampliamente por John Dominic Crossan en *The Power of Parable* (USA: Harper One, 2021).

⁶ Salmo 139:13, 16, Jeremías 1:5

Escatología y Esperanza

La espera de la venida de Cristo ciertamente no puede ser un sueño de venganza por parte de las personas a quienes les ha ido mal en este mundo ('el día de venganza llegará'). Tampoco puede ser un sueño de poder por parte de los que no tienen poder ("entonces seremos los gobernantes y nuestros enemigos serán destruidos"). Tampoco, finalmente, puede ser una compensación para los decepcionados ("las cosas serán mejores en el cielo"). La expectativa y la oración por un futuro en Cristo no son ninguna de estas cosas. Es la culminación de la esperanza que nació de la resurrección de Cristo.⁷

Para la tradición evangélica la esperanza es escatológica; el futuro nos conduce hacia él.

La restauración de la creación en la relación de *shalom* y armonía con su Creador está inseparablemente vinculada al regreso del que vino, se fue y esperamos que vuelva, el Resucitado; el Cristo.

En muchos casos, como señala Moltmann, esa esperanza se ha distorsionado al convertir los textos apocalípticos en profecías de terror, de venganza y de juicio. Sin embargo, la esperanza de una nueva creación que acompaña las narrativas apocalípticas se fundamenta en la resurrección. Para el cristianismo no hay parusía sin resurrección.

La esperanza escatológica es fiesta, alegría y optimismo porque no se fundamenta en la destrucción sino en la restauración. Porque el que regresa a restaurar su imagen en todas las cosas es el mismo que ya vino. El que vino cambió los paradigmas de juicio, retribución y castigo por amor, misericordia, perdón y salvación. Por eso es que esperamos junto a la creación la manifestación del que ha de venir, porque el que ya vino es bueno y es el mismo que regresará.

⁷ Moltmann. 2007. Kindle 392-395.

Transformación del Presente

"En su integridad, y no sólo en un apéndice, el cristianismo es escatología; es esperanza, mirada y orientación hacia adelante, y es también, por ello mismo, apertura y transformación del presente".⁸ Tener esperanza es creer en Dios como fuerza del Espíritu activa en el presente, a la vez que futuro último de todas las cosas. Creer en Dios como futuro escatológico no es creer en la destrucción de lo creado, sino en la realización plena de la creación hasta que Dios, como anticipa el Apóstol Pablo, *llegue a ser todo en todos* (1 Cor 15:28).

Pablo también ve la transformación final encaminada y anticipada en el presente a través de la obra del Espíritu, tanto en los creyentes como a través de la iglesia. N.T. Wright lo explica de esta forma: "la visión paulina de la creación restaurada es el modo en que la resurrección de Jesús se realiza, por medio del Espíritu, en la presente renovación de la creación, anticipando genuinamente la renovación final que está por venir."⁹

La iglesia, como comunidad de esperanza es también anticipo con Cristo de esa nueva creación. Por eso, desde la iglesia se viven los principios del Reino: igualdad, misericordia, justicia, amor y paz. Si la iglesia no manifiesta estas características del Reino, ahoga la fuerza del Espíritu y se convierte en paliativo para aguantar sumisamente los males sociales sin efecto transformador.

La iglesia no puede perder su rol profético en la sociedad, mientras denuncia, anuncia. Denuncia las estructuras opresivas, vengan de donde vengan, y anuncia la capacidad del ser humano de transformarse. Anunciamos que esa transformación en su plenitud solo se da por la

⁸ Moltmann citado en José María Mardones, *El País: Moltmann: Teología de la Esperanza*. 1986. https://elpais.com/diario/1986/11/28/sociedad/533516404_850215.html.

⁹ N. T. Wright. <https://www.ntwrightonline.org/beginning-to-think-about-the-new-creation/>

obra del Espíritu y que esa obra es mediada en la tierra por Su Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo. Si esto es así, entonces el silencio de la iglesia es pecado porque representa el silencio de Dios.

El ser humano que cree en la propuesta de redención contenida en la resurrección de Jesús vive desde la esperanza que le mueve a manifestar su propia energía vital en una nueva apertura hacia el futuro. Así, la esperanza cristiana es una fuerza transformadora, que incomoda y nos empuja a caminar y contribuir al cambio de las cosas.¹⁰

Esa esperanza es la fuerza del Resucitado que inquieta y revoluciona el interior del ser humano para transformar el presente. Es también indignación ante los crucificados de este siglo, porque nacida de la cruz, ha salido de las entrañas de la expresión máxima de la maldad humana. Pero allí también se manifiesta plenamente la esperanza en el salto de fe de Jesús en manos del Padre. Desde la cruz, el mal y el sufrimiento se viven en relación con el futuro último, la resurrección: “Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después.” (Rom 8:18)

Esperanza de una Nueva Creación

El mundo no es «un caso desesperado». No está en completa tiniebla. El mundo está orientado hacia su salvación.¹¹

En la esperanza de la Nueva Creación esta orientación hacia la salvación se da en una dialéctica de ascenso y retorno a la vez. Es en el descenso y *kenosis* del Hijo y su posterior ascenso en la resurrección que el ser humano puede ser elevado a su condición original. Pero esa elevación de la *creatura* no es ascenso sino retorno a la imagen original; que llega a ser a través

¹⁰ Para comprender mejor este concepto se puede consultar: Wolfhart Pannenberg, *La teología e il Regno di Dio* (Roma-Brescia: Herder-Morcelliana, 1971), 144.

¹¹ J. A. Pagola *Seguir la Estrella*, Religión Digita 2022
https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/Seguir-estrella_7_2410928889.html 2022.

del “arrepentimiento, de contrición y de abandono del viejo camino del pecado”. Karl Barth nos enseña que “todo lo que en él se ha llevado a cabo, abre una perspectiva y puede ahora realizarse por parte del ser humano: no en el sentido de que falte todavía algo, sino en el sentido de que ahora todo es posible.”¹²

En la escatología presentista o realizada de Lucas, Jesús anticipa el comportamiento del Reino, eso que ahora es posible: samaritanos, romanos, griegos, hombres, mujeres, libres, esclavos, eunucos y gentiles, pobres, enfermos, prostitutas, adúlteros y ladrones protagonizan en unidad la nueva creación anunciada.¹³

Otro de los anticipos de lo que es posible en la creación redimida lo encontramos en el evento de Pentecostés. Si vemos esta narrativa como parábola del Reino utilizando los criterios de Crossan en *The Power of Parable*, notaremos cómo el Espíritu anticipa la inclusividad radical del Reino de Dios como proclamado por Jesús. En Pentecostés el Espíritu provoca esa inclusividad radical que caracteriza el Reino de Dios respetando cada lengua, cada género, cada raza y nacionalidad. Es el Espíritu quien obra para que todos se entiendan, afirmando así su diversidad. Allí:

“Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.” (Hechos 2:9-11)

¹² Sergio Rostagno, *Teólogos del Siglo XX: Karl Barth* (España: Editorial San Pablo, 2006), 77.

¹³ Lucas 4:18, 21; 17:20-21 “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.”

En esa diversidad se construye el mosaico del Reino, donde cada tesela es parte integral de la Imagen de Dios que será proyectada en todos y en todo, en el día de la manifestación final de los hijos de Dios. (Rom 8:19-21; 1 Corintios 15:28, Hechos 17:28))

La esperanza de una nueva creación es colectiva e interrelacional. Es para todos y todas “ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo.”¹⁴

La Nueva Creación es una redención colectiva de inclusividad radical en medio de un mundo globalizado que nos reta a buscar el rostro de Dios conformado por las teselas de la diversidad. Vivir en la esperanza de una Nueva Creación es comenzar a romper las barreras de la segregación en el *hoy*, el *ahora* y el *ya* del Reino.

Santidad y Nueva Creación

Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro. (1 Jn 3:2-3)

Nuestra santidad se alcanza en la esperanza de que veremos a Jesús, en la manifestación de su gloria en el día de su regreso.

Esta santidad según la vemos implícita en los textos *joaninos* tiene una relación intrínseca con el *nuevo nacimiento*. Para el escritor de la epístola las expresiones “hijo de Dios” (vv. 1-2) y “nacido de nuevo” (v. 2:29) “significan ser hombre nuevo, llamado a caminar por una vida

¹⁴ Gal 3:27-28

nueva, imitando al Padre en una progresiva asimilación y comunión con él;”¹⁵ al igual que para el evangelista Juan, para quien la vida en el Reino depende de ese nacimiento. (Jn 3:3-5)

Así, el Reino de Dios nos sigue sorprendiendo con paradojas que no responden a nuestra comprensión lineal del tiempo. En el Reino de Dios también se puede nacer de nuevo en la vejez, también se puede cambiar la historia. El cambio que nos propone Jesús se vive en la esfera de la fe, en la dimensión de lo místico y de la misericordia divina. Ese renacer se gesta en el corazón de Dios, en la dimensión del perdón y del amor.

Es el Espíritu el que da vida. Ese *ruah* de Dios tiene el poder para transformar lo existente en una nueva vida, en una nueva oportunidad. Pablo lo expresó con gran claridad: *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* Rom 6:4

El bautismo del agua y del Espíritu borra nuestro pecado, transforma nuestra vida en la esperanza que solo puede renacer de ese encuentro con el Resucitado. Encuentro que nos permite ver posible lo que creíamos imposible; nos permite ver vida donde había muerte, ver futuro donde pensamos que todo había terminado. “Todo se puede mejorar y transformar, orientándolo hacia ese futuro prometido en la resurrección. La historia no ha acabado. Siempre es posible el cambio, la transformación, la lucha por una humanización más plena.”¹⁶

¹⁵ Lectio divina para cada día del año 2 *Tiempo de Navidad* (España: Editorial Verbo Divino. 2000), 133-134.

¹⁶ Pagola. 2012. 106.

Hoy podemos decir con confianza “*si volvieramos a nacer...*”, y podemos hacer planes para esa nueva vida, porque en la resurrección de Jesús, Dios nos hace a todos y todas *una nueva creación*.

Referencias

- Crossan, John D. *The Power of Parable*. USA: Harper One. 2021.
- Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*. Bilbao: Sal Terrae. 1998. 298-319.
- Lectio divina para cada día del año: 2 *Tiempo de Navidad*. España: Editorial Verbo Divino. 2000.
- Pagola, J.A. *Cristo resucitado es nuestra esperanza*. Madrid: Editorial PPC. 2016.
- _____. *Es bueno creer en Jesús*. España: Editorial San Pablo. 2012.
- _____. *Seguir la Estrella*. Religión Digital. 2022.
https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/Seguir-estrella_7_2410928889.html
- Pannenberg, Wolfhart. *La teología e il Regno di Dio*. Roma-Brescia: Herder-Morcelliana, 1971.
- Mardones, José María. El País. *Moltmann: Teología de la Esperanza*. 1986.
https://elpais.com/diario/1986/11/28/sociedad/533516404_850215.html
- Miller, L. and Stanley J. Grenz, Ed. *Fortress introduction to Contemporary Theologies*. Minneapolis: Fortress Press. 1998.
- Moltmann, Jürgen. *Cristo Resucitado es nuestra esperanza*. España: Editorial PPC. 2016
- _____. *Esperanza y planificación del futuro: perspectivas teológicas*. Salamanca: Sígueme, 1971.
- _____. *Experiences of God*. Minneapolis: Fortress Press. 2007.
- Rohr, Richard. *The Universal Christ*. New York: Convergent Books. 2021.
- Rostagno, Sergio. *Teólogos del Siglo XX: Karl Barth*. España: Editorial San Pablo. 2006.
- Stam, Juan. *Protestante Digital*. *El “ya” y el “todavía no” del reino*. 2017.
https://protestantedigital.com/print/37798/El_ya_y_el_todavia_no_del_Reino.
- Wright, N. T. . *Beginning to think about new creation*.
<https://www.ntwrightonline.org/beginning-to-think-about-the-new-creation/>